

Actualidad



DVD exclusivo. Mañana, 'Público' entrega un documental inédito sobre los días que cambiaron la historia de España



MITIN MULTITUDINARIO EN LA PLAZA DE TOROS DE MADRID
Manuel Azaña, en un multitudinario mitin en la plaza de Las Ventas de Madrid, el 28 de septiembre de 1930. EFE

El poder de las palabras

La oratoria política logró su máximo esplendor durante la II República // El discurso era la única arma de los distintos líderes para llegar a las masas

Reportaje

INIGO ADURIZ
MADRID

El nombre de todo el Gobierno de la República española saluda al noble pueblo español una voz, la de su presidente". Era el 14 de abril de 1931 y el que hablaba era Niceto Alcalá-Zamora, el recién nombrado presidente del Ejecutivo provisional de la II República. La trascendencia de la frase no se debe únicamente a su importancia histórica. Esas pocas palabras son un fiel reflejo del lenguaje literario y poético que sigue distinguiendo la oratoria política de la época republicana de cualquier otra característica de otros periodos de la historia española.

El ministro de Justicia del Gobierno provisional de la II República, Fernando de los Ríos; la responsable de prisiones de la época, Victoria Kent; o el

entonces embajador español en Washington, Salvador de Madariaga, fueron algunos de los precursores de una nueva forma de hacer política, que intenta sacar el máximo rendimiento al poder de las palabras. *El amanecer de una nueva era en España*, DVD que podrá obtenerse mañana con *Público*, recoge varios de sus míticos discursos.

Una nueva generación

A principios de la década de 1930, la política deja de ser un fenómeno de minorías para convertirse en todo un acontecimiento de masas. Había que convencer y persuadir con la palabra como única arma. Con la República llegó una nueva forma de hacer política desligada de los caciquismos de la Restauración. Esto provocó la sustitución de la clase política española tradicional por una generación más joven, pero mejor preparada intelectualmente.

Esos factores han contribuido, según el doctor en Historia Contemporánea

Elías de Mateo Avilés, a que la II República se considere como el momento de "máximo esplendor" de la oratoria política. En su trabajo *El lenguaje político español durante la II República*, el historiador da una importancia trascendental al poder del discurso en los convulsos años de principios de siglo. De Mateo cree que durante seis años de República "la prosa política pasó, sucesivamente, de la ilusión al desencanto, y de aquí a un paulatino proceso de crispación que terminará en la Guerra Civil".

Otro historiador, Julián Casanova, destaca la importancia del mitin, "en un momento en el que los medios de comunicación son menos potentes que en la actualidad". "Se juega con la escenografía, esencial para persuadir a las masas", afirma. La radio, el nuevo medio, también jugó un papel muy importante en la difusión de las ideas republicanas. Por ejemplo, la proclamación del nuevo orden institucional se hizo desde la Puerta del Sol de Madrid, pero llegó a toda España a través de las ondas.

...→ LA IMAGEN MOVIE TONE FOX



LA FAMILIA REPUBLICANA

"La República española entra hoy a formar parte de la gran familia republicana a la que pertenecen todas las naciones americanas". El embajador del Gobierno republicano en Washington, Salvador de Madariaga, pronunció su primer discurso justo antes de partir hacia los Estados Unidos. Su intervención puede verse íntegra en la película 'El amanecer de una nueva era en España', que recoge varias imágenes de los primeros años de la II República.



HISTORIA EN IMÁGENES

La portada del DVD que entrega 'Público' reproduce la lata original de la película.



Casanova considera que el modelo de la oratoria republicana, que constituyó una nueva forma de hacer llegar el mensaje, se compone de "tres ejes". El político "convence de su honradez pese a enfrentarse a estructuras corruptas". "Hace ver a las masas que su discurso tiene un planteamiento moral", apunta. Otro factor importante, según Casanova, es "la capacidad movilizadora del dirigente", sin la cual "el republicanismo no hubiera llegado a ninguna parte". Por último, asegura que los políticos republicanos "creían en la fuerza del Parlamento" y trataban de explicar "la idea de la República" para defenderla en las Cortes.

"Eran personas cultivadas desde el punto de vista literario, que además eran bastante poéticas, ya que conocían la poesía y el teatro, ambos artes muy importantes de la oratoria política del momento". Antoni Gutiérrez-Rubí, asesor de comunicación, se sorprende de la capacidad "para hacer

El discurso republicano tenía un «fuerte componente moral», afirma Julián Casanova

Improvisación, retentiva y memoria servían para «enardecer a las masas», según Gutiérrez-Rubí

discursos memorables" de los políticos republicanos. La "excepcional memoria" de los oradores de la época les permitía, según Gutiérrez-Rubí, "estar enardeciendo a sus bases dando a la vez muestras de una capacidad de retención y de improvisación muy importante".

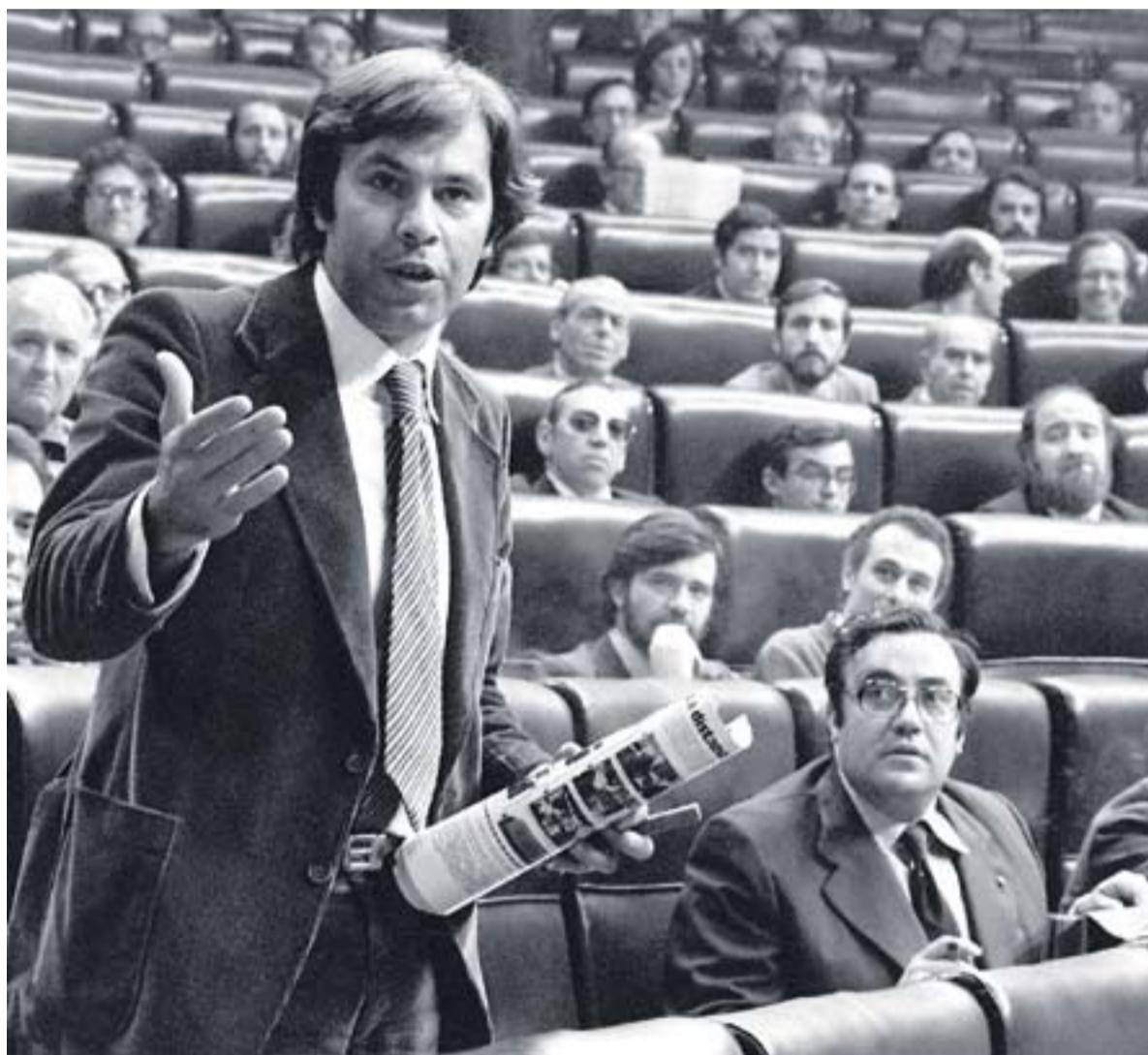
La historiadora Mirta Núñez recuerda dos mítines "muy significativos, celebrados a principios de los años 30" que, a su juicio, reunieron todas las características de la oratoria política de la II República: el de Canillejas y el de la plaza de Las Ventas. El principal orador en los dos actos fue el que años después se convertiría en el último presidente de la República, Manuel Azaña.

"Azaña tenía todas las cualidades y calidades de un orador excepcional", afirma Gutiérrez-Rubí. "Conocía numerosos recursos literarios y hacía gala de una excepcional capacidad para dibujar la palabra en su discurso", añade el especialista en comunicación política. Para Núñez, Azaña también fue "la figura culminante" de la oratoria republicana. Julián Casanova considera, en cambio, que "hubo otro político que recogió claramente el oficio de la oratoria".

Alejandro Lerroux, presidente de la República entre 1933 y 1935, "hizo un estudio estratégico de lo que significaba llegar a las masas y lo puso en práctica", indica. Lo hizo "trazando un camino a través de la demagogia y el populismo". En 1936, un golpe militar sustituyó las palabras por las bombas. *

Los expertos afirman que los políticos actuales priman la exclusiva frente a la argumentación

La Transición democrática quiso rescatar la retórica republicana



El ex presidente del Gobierno Felipe González interviene en el Congreso de los Diputados, en 1977. EFE

Reportaje

I. A.
MADRID

La técnica discursiva sufrió un notable deterioro durante los 40 años de dictadura franquista. El adoctrinamiento del régimen y la falta de libertades políticas hicieron perder fuerza a la palabra. Durante esos años apareció un nuevo medio de comunicación, la televisión, que relegó a la oratoria a un segundo plano, primando la imagen.

Cuando a finales de la década de 1970 los españoles recuperaron sus derechos políticos, esa nueva realidad influyó en los discursos de los nuevos y los viejos líderes políticos. "El franquismo, que interrumpe la vía parlamentaria durante 40 años, tiene un legado importantísimo, porque al principio de la Transición ha-

bía muchos políticos que no habían podido pronunciar sus discursos", afirma Julián Casanova, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza.

Pese a todo, el asesor de comunicación Antoni Gutiérrez-Rubí considera que "en el periodo constituyente, los oradores brillaron más por la necesidad de encontrar el consenso, el acuerdo y el espíritu unitario". En ese momento, "el mitin tiene mucha fuerza, como en la época republicana, sobre todo en quien quiere hacerse un hueco en el espectro político", añade Casanova. La historiadora Mirta Núñez sí cree que durante la Transición se vivió una especie de reformulación de la oratoria republicana, si bien considera que "no se llegó al mismo nivel" que en la época de Manuel Azaña o Niceto Alcalá-Zamora.

Hoy en día, "los medios audiovisuales han matado la capacidad de la oratoria", denuncia Julián Casano-

La ausencia de derechos políticos en el franquismo deterioró la técnica discursiva

La televisión y el poder de la imagen cambiaron las estrategias de comunicación

va. El catedrático también cree que, en los últimos años, "ha desaparecido la necesidad de movilizar a las masas a través de la palabra, porque prevalece la imagen".

"Los políticos de hoy en día están más sujetos a unos determinados requerimientos", lamenta Gutiérrez-Rubí. En su opinión, lo que más influye es que "sólo se conozca un corte audiovisual de cada una de sus intervenciones". "No se busca la idea ni la argumentación, sino la frase más impactante, lo que reduce muchísimo la percepción pública de la capacidad de oratoria de nuestros políticos", apunta.

Casanova es mucho más duro respecto a la clase política de hoy en día. "Tienen que hacer tantas cosas y estar en tantos lugares a la vez que no leen, y así no cultivan lo que fue la semilla de la oratoria", asevera el catedrático. Mirta Núñez considera que los políticos actuales "son más tecnócratas". "Los de la época de la República pertenecían a una élite cultural", agrega.

Los nuevos 'Azañas'

Pero, ¿hay hoy en día algún dirigente político cuya capacidad lingüística pueda compararse con la de Manuel Azaña o Niceto Alcalá Zamora? Gutiérrez-Rubí considera que "no se puede poner al mismo nivel a los políticos de dos momentos históricos tan diferentes", porque "todos, incluso los políticos, somos producto de un determinado contexto". Por eso, el asesor de comunicación no cree que los dirigentes actuales estén menos preparados. "Simplemente tienen unas funciones diferentes", apostilla.

Por su parte, Casanova sí cree que uno de los políticos más importantes de la Transición se acercó al perfil de los líderes republicanos. "Felipe González es el único político que sabe captar a qué público debe dirigirse", afirma. "Percibe la estrategia de la oratoria y, aunque sabe que no es como Lerroux o como Azaña, también es consciente de que tiene a su disposición una televisión a través de la que le ven más de ocho millones de personas, y actúa en consecuencia". En cambio, "Zapatero, Aznar o Rajoy están muy lejos" de la capacidad oratoria de González. Mirta Núñez prefiere al ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba. "Tiene el mismo sarcasmo que utilizaban los políticos republicanos", concluye la experta. *